

Año 2, Vol. 2, Núm. 4 julio-diciembre 2016 | ISSN 2448-5241

Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

Universidad Autónoma de Yucatán | Facultad de Ciencias Antropológicas



latindex



ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN

El espacio público en la Caracas socialista: una construcción contextualizada

The public space in the Socialist Caracas: a contextual construction

Nelsaida Sánchez y Víctor Pineda
Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas

Recibido: 17 de marzo de 2016.

Aprobado: 15 de octubre de 2016.

Resumen

El siguiente artículo propondrá aproximaciones a una definición del espacio público en la Caracas contemporánea. Basándonos en el método etnográfico y en datos recogidos durante un período interrumpido de 1 año, planteamos que el espacio público no puede ser concebido de manera unidimensional, sino que, al contrario, debe construirse de manera contextual a partir de las características y prácticas de los sujetos que hacen vida en él.

Palabras clave: Caracas, espacio público, contextos, barrio

Abstract

The following article will propose approximations to a definition of the public space in the contemporary Caracas. Basing on the ethnographic method, and on information gathered during a period interrupted of 1 year, we raise that the public space cannot be conceived as an un-dimensional way, but on the contrary, it must be constructed in a contextual way from the characteristics and practices of the subjects that do life in it.

Key words: Caracas, public space, contexts, neighborhoods.

Introducción

En el 2009, la Alcaldía Bolivariana del Municipio Libertador de Caracas anunció la creación de un plan de transformación urbana para este Municipio de la Capital. Este plan nació de la necesidad de articular varios programas (sustitución de viviendas en alto riesgo, recuperación de espacios públicos, recuperación del casco histórico, entre otros) que, aislados, reducían la coherencia de una política urbana integral. En contracorriente con las tendencias globales en planificación urbana (Harvey, 2011), los objetivos del plan apuntaban a “satisfacer progresivamente el derecho a habitar dignamente Caracas, rescatando el espacio público y la función social del suelo urbano”¹. La organización del Plan y de su aplicación se construyó con base en un período de encuentros y diálogos entre diversas organizaciones y movimientos sociales y el entonces candidato a la Alcaldía del Municipio Libertador Jorge Rodríguez y su equipo político. Al ganar las elecciones en noviembre del 2008, las ideas concebidas durante este período pasaron a ser un programa de gobierno; se publicó el texto “Transformación Socialista del hábitat de Caracas”² donde las particularidades, así como los diferentes ejes de acción y modos de aplicación del Plan, son explicados y acompañados de los objetivos principales y de varias cifras ligadas a la cuestión del hábitat y la vivienda en la capital venezolana.

Según este texto, la “Caracas Socialista” sería aquella producida por una “profundización de nuestra revolución que delegue el poder de decisión al pueblo unido, y así enfrentar la especulación inmobiliaria y conseguir la integración de la ciudad”. El seguimiento de dicho plan produciría nuevas instituciones “al servicio de la consolidación del Poder Popular para hacer de Caracas una ciudad cada vez más democrática, justa, más integrada y sustentable”³.

En esta dirección, en este artículo se analiza la puesta en práctica del Plan Caracas Socialista a través de dos experiencias en la Parroquia 23 de Enero de Caracas. Basado en visitas y entrevistas realizadas en los sectores en transformación, además de encuentros con funcionarios de la Alcaldía de Caracas⁴, este artículo se acercará a la manera en que se aplicó este plan y todas las dinámicas de participación política que generó. Articulando el análisis de estas dinámicas con herramientas teóricas, el presente texto propondrá una manera de ver el espacio público en la Caracas en transformación⁵.

1 Presentación del Plan en la página de internet de FUNDACARACAS (http://www.fundacaracas.gob.ve/?module=pages&op=displaysection§ion_id=6&format=html última consulta 04/08/2014).

2 Conocido como “el libro rojo” está disponible en la página web de FUNDACARACAS http://www.fundacaracas.gob.ve/?module=pages&op=displaysection§ion_id=8&format=html (última consulta 04/08/2014).

3 Todas las citas del párrafo son extraídas del texto “Transformación Socialista del hábitat de Caracas”.

4 Las entrevistas y visitas se realizaron de manera interrumpida entre octubre de 2012 y abril de 2014.

5 Agradecemos la ayuda y la disponibilidad de los habitantes del 23 de Enero, específicamente de los sectores “Cambuya” y “Santa Rosa”. Un agradecimiento especial a Giancarlo, Judith, y a todos los obreros de la cuadrilla. Este trabajo no hubiese sido posible sin la participación activa de los miembros del Centro de Estudios de Transformaciones Sociales, Ciencia y Conocimiento. Agradecemos las lecturas críticas, discusiones, y todos los aportes hechos particularmente por Luther Rodríguez y Ximena González. De igual manera, asumimos todas las limitaciones que este trabajo pueda contener.



Etnografía de un plan de transformación urbana

La Transformación Integral de Barrios es uno de los nueve programas que contiene el Plan Caracas Socialista. Tiene como misión apoyar a las comunidades en el diagnóstico, planificación y realización de su propia transformación. Para lograrlo, la Alcaldía debe recibir proyectos de parte de la comunidad que aborden uno o varios problemas de su sector, como por ejemplo: la canalización de aguas, la mejora o sustitución de viviendas, etétera, para luego aportar el apoyo técnico y económico necesarios. Siguiendo las directrices del Plan Caracas Socialista y del programa Transformación Integral de Barrios, las comunidades de los sectores Santa Rosa y Camboya, en el 23 de Enero, comenzaron a organizarse para realizar trabajos de recuperación de sus espacios físicos, desde mediados del año 2012.

En Camboya, el primer ejercicio de articulación con la Alcaldía de Caracas fue la elaboración de un diagnóstico, primera etapa del “Ciclo Comunal”⁶. Siguiendo el ejemplo del sector Santa Rosa, donde se sustituyeron casas en mal estado por nuevas viviendas, el consejo comunal de Camboya quiso atender los problemas de, aproximadamente, cinco viviendas que se encontraban en muy malas condiciones.

Luego de varias reuniones con funcionarios de la Alcaldía, la comunidad acordó priorizar la sustitución de tuberías de agua. Este cambio de planes permitiría beneficiar alrededor de cien casas, en lugar de solamente cinco. Así lo muestra el relato que hace Francisco⁷, responsable de la Transformación Integral de Barrios en este sector de la Parroquia 23 de enero:

Surge la propuesta de nuestra parte [la Alcaldía], hacia el Consejo comunal de Camboya [Poder Popular]...está bien, tenemos ahí este recurso: doscientos noventa y tres (sic) mil bolívares ya aprobados para hacer esas cinco casas, pero nos valdría la pena reflexionar un poquito sobre cuáles son las regidas [sic] del barrio, para ver si las...rehabilitar cinco viviendas la...verdaderamente lo más urgente, lo más prioritario. Entonces de ahí...ahí la comunidad se prestó al ejercicio, y hemos iniciado el ejercicio y el diagnóstico. Entonces ¿qué surge? Planteamos abordar este proyecto en lugar, con los recursos de rehabilitación de las cinco casas...y bueno con la conciencia de que este proyecto va a beneficiar a aproximadamente cien viviendas, que eso es el tema de cómo la inversión pública tiene un impacto colectivo, y no solo individual (Entrevista realizada el 19 de Octubre de 2012 a Francisco, responsable de los proyectos en el sector de Camboya, en el 23 de enero).

Esta primera etapa evidencia los vínculos que se tejen entre la Alcaldía (institución oficial) y los consejos comunales (Poder Popular), como lo muestra el relato de Francisco. Vínculos que son objetivos del Plan Caracas Socialista cuando se propone “[...] la creación de una nueva institucionalidad que se ponga al servicio del fortalecimiento del poder popular [...]” (Transformación socialista del hábitat de Caracas: 8)

6 Artículo 44 de la Ley Orgánica de los Consejos Comunales. “El ciclo comunal en el marco de las actuaciones de los consejos comunales, es un proceso para hacer efectiva la participación popular y la planificación participativa que responde a las necesidades comunitarias y contribuye al desarrollo de las potencialidades y capacidades de la comunidad. Se concreta como una expresión del poder popular, a través de la realización de cinco fases: diagnóstico, plan, presupuesto, ejecución y contraloría social”.

7 Todos los nombres de las personas que contribuyeron en los datos de este trabajo fueron modificados u omitidos.



Terminada esta etapa de diagnóstico, la Alcaldía se propuso abordar la cuestión del espacio público, tema fundamental en la planificación urbana. Como lo indica Francisco: “tal vez siendo un poco radicales”⁸, la Alcaldía propuso hacer de la calle principal de Camboya un Bulevar... el Bulevar de Camboya.

Francisco comentó que para ese momento era de mucha importancia el proyecto de recuperación del Bulevar de Sabana Grande⁹ en la transformación de Caracas. En este Bulevar se realizaron trabajos para recuperar una vía peatonal donde la circulación y el acceso fuesen óptimos, acompañados de un inmobiliario urbano, a la vez práctico y estético, que permitiera un uso total de estos espacios.

¿Por qué no hacer entonces el mismo ejercicio en un Barrio, en este caso en el sector de “Camboya”? ¿Por qué en el Barrio “tiene que ser piso de cemento”, se preguntaba Francisco? Y así surge entonces la idea de la reutilización de los adoquines de Sabana Grande¹⁰ para la construcción del Bulevar de Camboya.

Para la realización de este trabajo, y siguiendo también el ejemplo del barrio Santa Rosa, la comunidad de Camboya se organizó para que fuesen habitantes del barrio, jóvenes sobre todo, los contratados como mano de obra para la transformación material de estos espacios, e impulsar así la autonomía comunal, la autogestión en la transformación de la comunidad y rescatar la fuerte capacidad de los habitantes de los barrios para producir su propio hábitat. Esto indica, además, que las políticas urbanas del Estado buscan una producción cuantitativa y habitacional, así como también un desarrollo integral del hábitat para fortalecer varios de sus aspectos cualitativos (empleo, desarrollo de la gobernabilidad y reivindicación del sujeto como elemento transformador).

Lamentablemente, la obra en la comunidad de Camboya no fue terminada y, según algunos habitantes, la situación física de los espacios empeoró. En las visitas realizadas se podían ver los escombros de los trabajos suspendidos; los adoquines que quedaron del Bulevar servían como escalones para el mejor tránsito de las motos. De acuerdo con ciertos entrevistados, los primeros problemas comenzaron con la mala organización de los jóvenes contratados, quienes no cumplían las órdenes del maestro de obra. Luego, también, según el testimonio de algunos habitantes, la mala colocación de los adoquines (que comenzaron a aflojarse) produjo filtraciones de agua en las viviendas. Principalmente fue esto último lo que provocó la suspensión de los trabajos del Bulevar. Como comentó uno de los miembros del Consejo Comunal, algunas personas comenzaron a manifestar que “las casas se iban a caer” por culpa de la mala colocación de los adoquines, y en una asamblea del consejo comunal se votó mayoritariamente por que los adoquines fuesen retirados y se colocara piso de cemento. Solamente tres o cuatro personas en la votación se opusieron a la mayoría y explicaron que un cambio de planificación en el proyecto implicaría una mala utilización de los recursos dados por el Estado:

8 Términos utilizados por Francisco durante la entrevista concedida el 19 de octubre de 2012.

9 Recuperación llevada a cabo en el 2011. Sabana Grande es un eje urbano y comercial muy importante de la Capital, ubicado en la Parroquia El Recreo del Municipio Libertador.

10 En un trabajo de cooperación entre la Alcaldía del Municipio Libertador y PDVSA La Estancia, encargada de la recuperación del Bulevar de Sabana Grande, se lograron recuperar los viejos adoquines del Bulevar para reutilizarlos en el Bulevar de Camboya.



“si esos recursos se aprobaron para hacer un Bulevar con los adoquines, no podemos ahora hacer un Bulevar en cemento”, me explicó una miembro del consejo comunal.

Luego de la votación, un vocero de dicha organización propuso una cooperativa que se ocuparía de la remoción de los adoquines y de la colocación del cemento, la cual fue aceptada por la asamblea. Esta cooperativa no cumplió con sus objetivos y todas las personas entrevistadas, habitantes del sector, me hicieron saber su descontento: “no vienen nunca”, “se la pasan acostados”, “hacen una cosita y se van”, son las expresiones con las que los habitantes se refieren a estos trabajadores.

Aunque todos los vecinos están conscientes de las dificultades al conseguir cemento, ninguno justifica la ineficiencia de la cooperativa encargada de terminar el Bulevar y todos toman este hecho como razón suficiente para manifestarse contra esta y hasta contra la persona que propuso su contratación¹¹.

La suspensión de la remodelación y la ineficiencia de la cooperativa en el Bulevar no solamente son motivo de descontento, sino también la razón principal de desmovilización de los habitantes. En un consejo comunal que cuenta con aproximadamente cuarenta miembros, se muestran activos solamente cuatro o cinco personas. Una de estas cuatro personas dijo que la razón de esta pérdida de motivación es porque “la gente siempre dice ‘tengo que trabajar, tengo que hacer comida, estoy cansado, etcétera.’” y se desligan de los compromisos asumidos por el consejo comunal. En conversaciones con esas personas aparentemente desmovilizadas, miembros del consejo comunal, la razón principal no era el trabajo u otras obligaciones; era el “cansancio de ver que esto aquí sigue igual”, de ver que los trabajos de transformación del barrio no avanzan.

Esta discontinuidad en los trabajos de transformación manifiesta materialmente y simbólicamente la discontinuidad en el trabajo del consejo comunal. Materialmente, porque en cada visita hecha al barrio se podía ver una lentitud en la remodelación que ni siquiera tenía una progresión lógica. Se quitaron los adoquines, pero algunos reaparecían para tapar huecos, o facilitar la movilidad de las motos; se paró la construcción del bulevar por falta de cemento o piedra, y al recibir estos materiales, los trabajadores de la cooperativa no se presentaban. Finalmente, según algunos habitantes, funcionarios de la Alcaldía vinieron para decir que los trabajos del Bulevar se suspendían para resolver el problema de las tuberías de aguas potables que tenían fugas (problema que normalmente estaba resuelto desde la primera etapa).

Simbólicamente, estos problemas muestran la desmovilización de las personas para participar activamente en los planes de transformación integral; son el soporte de una convicción de parte de la gente de que “eso de la autogestión aquí no sirve” como decía un habitante del barrio y miembro activo del consejo comunal. La suspensión y regresión en el trabajo material traduce la suspensión y regresión de la transformación integral de Camboya y, sobre todo, del fortalecimiento y consolidación del Poder Popular ya que sus habitantes plantean la intervención de la Alcaldía directamente, en lugar de apostar a la autogestión. Muestran su desinterés en participar en el consejo comunal e ignoran (voluntariamente o no) sus atribuciones como poder popular al no movilizarse para destituir un miembro que, según los habitantes entrevistados, “no está haciendo nada por la comunidad”.

¹¹ Este vocero no pudo ser contactado para escuchar su punto de vista. Conocido por ser un militante muy movilizado, fue imposible encontrarlo disponible.



Paradójicamente, la cercanía física entre Camboya y Santa Rosa es inversamente proporcional al avance de la transformación integral del Barrio. Santa Rosa, aproximadamente del mismo tamaño que Camboya y con la misma demografía, tiene avances importantes en los cambios estructurales de su dimensión material. En las visitas al sector se veía sistemáticamente una cuadrilla de obreros realizando labores y muchos materiales de construcción, siempre en constante movimiento: las tuberías que se veían ordenadas a un lado de la calle principal eran colocadas, pocos días después, en algún tramo de la vía. En lo que alguna vez fue una especie de plazoleta donde convergían cuatro veredas, hoy se erige un edificio de la Gran Misión Vivienda Venezuela construido con mano de obra del barrio; los trabajos de sustitución de viviendas se hacían simultáneamente a la remodelación de la vía principal.

Además de la transformación material, era fácil observar el nivel de compromiso de sus actores, causante de una transformación social del barrio: los obreros eran todos habitantes del sector, y todos (o casi todos) comenzaron a trabajar sin ningún tipo de capacidad técnica en el área de construcción. Luego de algunos cursos dictados por la Alcaldía y de un aprendizaje empírico, los obreros—la gran mayoría menores de 30 años—, son ahora capaces de realizar trabajos importantes de albañilería. La capacitación técnica está también acompañada de una capacidad de analizar realidades inmediatas a través de una interpretación política de la situación: el maestro de obras era el primero en evocar el problema de la burocracia como obstáculo principal en la aceleración y profundización del Plan Caracas Socialista. De la misma manera, tanto él como varios de sus obreros, evocaban la organización de las comunidades como factor determinante en el avance de la transformación del barrio. Al preguntarles por qué tal diferencia entre los dos sectores, los habitantes daban como razón la falta de movilización y de organización por parte de los habitantes de Camboya, contrario a la fuerte participación y apoyo de los habitantes de Santa Rosa: “que nos den ese trabajo a nosotros”, decía un joven obrero de Santa Rosa mientras cambiaba las tuberías de aguas servidas al evocar la capacidad y eficacia de su cuadrilla, capaz de hacer el trabajo que otros no pudieron.

Aunque tratado rápidamente, el rol de la Alcaldía es muy importante en la transformación material del barrio, no solamente por ser la institución principal que coordina la aplicación del Plan Caracas Socialista, sino también por ser el ente encargado de supervisar, en articulación con la contraloría popular, la evolución de los proyectos comenzados. Al momento de escribir este texto, la última palabra de la Alcaldía con respecto al Bulevar de Camboya, es que los trabajos se suspendían hasta que se repararan las tuberías de aguas potables que presentaban fugas y que, “se dejaba a ellos [la comunidad] que resolvieran sus problemas ellos mismos”¹².

Al momento de escribir este texto, el proyecto del Bulevar de Camboya no se ha terminado, y la comunidad pareciera seguir desmovilizada con respecto a la construcción del Poder Popular¹³. La posición evocada en el párrafo anterior de dos responsables de la Alcaldía Bolivariana puede ser muestra de dos posibilidades: la primera, abandonar un proyecto que demostró ser más complicado de lo previsto. La alcaldía demostraría su incapacidad a superar obstáculos inesperados, tanto técnicos

12 Entrevista concedida por dos arquitectos de la Alcaldía, responsables del Plan Caracas Socialista.

13 Aproximadamente tres meses después de terminar el trabajo de campo para este artículo, en una conversación informal con un miembro del consejo comunal de Santa Rosa, aprendimos que la Gran Misión Barrio Nueva Barrio Tricolor se ocuparía, en conjunto con este consejo comunal, de terminar los trabajos en los espacios del sector “Camboya”.



(mala manipulación de los adoquines, falta de materiales, etcétera) como sociales (baja participación, desánimo, desmovilización...). La segunda, una apuesta total a las capacidades inherentes de los habitantes de una comunidad a resolver sus propios problemas, al ser estos conscientes de sus fortalezas y debilidades, y mostrando (como lo han hecho históricamente) la voluntad y aptitud para transformar materialmente su hábitat.

Los siguientes párrafos dan cuenta de la dimensión metodológica del trabajo. Los datos expuestos, recogidos durante visitas periódicas y entrevistas realizadas a los habitantes del territorio observado, participantes activos o no de las dinámicas de transformación material del barrio, proporcionan material empírico para evidenciar los procesos vividos por estas comunidades. Nos permiten, además, extendernos sobre la utilidad del método etnográfico al momento de abordar procesos de transformación urbana.

Las dinámicas de transformación urbanas están lejos de poder ser clasificadas como “eventos” o “situaciones”; es decir, como espacios y tiempos relativamente momentáneos, con poca perdurabilidad en el tiempo. Al contrario, son procesos cuyo desenvolvimiento en el tiempo, su implicación con diversos sujetos, así como su incidencia en la materialidad de un territorio, constituyen su naturaleza compleja. La etnografía indaga en estas dinámicas procesuales (Schiller, 2013), al hacer una descripción minuciosa de los actores que tienen un rol en estas, por lo que va más allá de un levantamiento y caracterización de información inmediata.

En los casos particulares abordados en este artículo, la etnografía nos reveló los diferentes puntos de vista que tenían sujetos e instituciones sobre problemas específicos. Recoger estas múltiples miradas nos permitió complejizar la realidad en el barrio y confrontar algunas ideas simplistas sobre estos procesos urbanos y políticos en el barrio. Estas ideas simplistas están vinculadas a una idealización o condena sobre los barrios y sus sujetos: los habitantes de los barrios no pueden llevar a cabo proyectos de transformación urbana, o todos los barrios son capaces de transformarse a sí mismos. Aunque reductivo, estas dos posturas son fácilmente identificables en las ciencias sociales venezolanas al abordar los procesos en territorios populares. Los casos etnografiados evidencian la complejidad de estos territorios: dos comunidades contiguas geográficamente y con similitudes socioeconómicas, tienen dos maneras diferentes de producir el espacio que habitan. Estas ideas simplistas también se producen en el debate sobre cooptación y autonomía (Cartier-Bresson, 2010; García-Guadilla, 2008; Auyero, 2002): los habitantes en los barrios son agentes o punteros políticos sin visión crítica a las gestiones gubernamentales o son enclaves políticos con visiones y prácticas totalmente autónomas. Igualmente, los casos estudiados muestran la complejidad de dinámicas políticas al evidenciar la fuerte crítica que los sujetos pueden tener a la autogestión en la producción del hábitat y al desarrollo y fortalecimiento de mecanismos burocráticos que entorpecen la transformación integral de los barrios (Martínez, Rátiva, Cevallos y Mokrani, 2015).

La capacidad etnográfica de describir dinámicas sociales complejas, así como la dimensión procesual, situada y subjetiva de los procesos presentados, nos permite desarrollar una dimensión más analítica de estos. A continuación, desarrollamos una proposición más contextual para observar el espacio público, al nutrirla de los datos levantados y el análisis de los mismos.



Espacios públicos en sus contextos

Dependiendo de las personas entrevistadas, si son habitantes de los sectores observados o trabajadores de la Alcaldía, la definición de espacio público varía, pero guarda cierta homogeneidad: “un espacio público es un sitio donde todos vamos a hacer vida, donde todos vamos a compartir y disfrutar”, “un lugar propicio para los intercambios sociales”, “un lugar donde toda la comunidad, todos los que vivimos aquí podemos disfrutar”. De esta forma, en este apartado se demuestra que el “espacio público”, a pesar de la similitud en las definiciones, tanto de la Alcaldía como de los habitantes, no puede ser un concepto rígido por el simple hecho de que los factores que componen esta definición son muy variables. Por lo tanto, no existe un espacio público con una definición evidente; existen diversos espacios públicos, contextuales y fuertemente ligados a las prácticas de los habitantes y usuarios de estos espacios. Sin embargo, podríamos ejecutar nuevas maneras de observar el espacio público en la Caracas Socialista, para así reducir una posible variabilidad infinita resultante de una definición basada únicamente en las prácticas.

En primer lugar, podemos decir que el espacio público es un traductor del grado de organización política de una comunidad. Traductor porque materializa y, por lo tanto, hace legible una acción política difícil de ver si no se vive y se participa cotidianamente en la vida de una comunidad. Las observaciones y visitas nos mostraron que en el caso Camboya, el consejo comunal no se reunía periódicamente, y aquellas reuniones parecían depender de elementos externos (“la próxima reunión se hará cuando llegue el cemento”). Como lo dijimos anteriormente, el consejo comunal cuenta con aproximadamente 44 personas, pero solamente son cuatro o cinco personas las que se movilizan por la mejora del barrio; al parecer una buena parte de sus miembros están en desacuerdo con la gestión de uno de los voceros del consejo comunal; durante las visitas o entrevistas, formales o informales, todos tenían algo que decir sobre la manera en que esta persona ha trabajado, la manera en que dirige las asambleas y la manera en que se comunica con otros habitantes de la comunidad. A pesar de este descontento, ninguna persona ha hecho algún trámite para revocar a este miembro. Al preguntarles por qué no se organizaban para cambiar esa situación, la mayoría de las personas levantaba los hombros y preferían no responder. El interés mostrado por los entrevistados al saber que, eventualmente, este trabajo podría ser leído por personal de la Alcaldía de Caracas, puede ser interpretado como la convicción de que la única figura capaz de cambiar la situación de la comunidad era la institución gubernamental, y se aleja así del ideal de una comunidad autogestionada.

A pesar de la cercanía, en el caso Santa Rosa, el espacio público traduce una realidad política muy diferente. El consejo comunal de este sector, con su cuadrilla de obreros, ha hecho importantes cambios en la infraestructura del barrio, al mejorar evidentemente sus condiciones materiales. Parece tener reuniones periódicas y cada uno de sus voceros principales cuenta con, al menos, tres suplentes. Esto asegura la asistencia de una persona cuando el principal convocado está indispuesto. Una simple acción logística permite mantener una dinámica activa en la vida del consejo comunal y no depender de la presencia de una persona para continuar trabajando en los proyectos, además de estimular la desaparición de figuras privilegiadas como la del representante o el delegado político (Bourdieu, 1984). Gracias a la eficiencia y compromiso de la cuadrilla de obreros y del consejo comunal en general, el maestro de obras comentó que habían logrado establecer una mesa de trabajo con el INAVI (Instituto



Nacional de la Vivienda) y el Ministerio del Poder Popular para la Vivienda y Hábitat, para diseñar un proyecto habitacional autogestionado por y para los miembros de la cuadrilla.

Podemos ver que en el espacio público de la Caracas Socialista, se leen no solamente los problemas físicos de un barrio, sino también las fortalezas y debilidades de las comunidades. Y es que, en esta nueva ciudad, se apuesta precisamente por la organización popular: fuerza transformadora cuyo potencial es capaz de cambiar la dimensión física de los espacios y transformar de manera integral el territorio donde se desenvuelve.

Sin querer hacer más compleja una noción que ya es difícil de definir, nos parece interesante abordar la cuestión del espacio público asemejándola a la de la opinión pública. Para este análisis movilizaremos las ideas de Laurence Kaufmann (2003) y de Pierre Bourdieu (2012). Para Bourdieu, la opinión pública en su sentido moderno es principalmente “la opinión de aquellos que son dignos de tener una opinión”¹⁴ (p. 105). Aquellos “dignos” son los que poseen capacidades y condiciones que les permiten construir esa opinión pública. Esto nos lleva a decir que, históricamente, el espacio público venezolano, al igual que la opinión, ha sido el escenario exclusivo de aquellos que tienen la capacidad (técnica, política, económica y lingüística) de intervenir en él. Ha sido el producto de un proceso en donde únicamente participaron los puntos de vista de aquellos “dignos” de producir ese espacio. Al igual que la opinión, los “problemas públicos”, según Bourdieu (2012), son el resultado de un proceso de nominación, de nombramiento, de designación. Este proceso es protagonizado únicamente por los personajes capaces, aquellos que contienen todas las condiciones necesarias para ocupar un puesto de autoridad y el capital simbólico necesario.

El espacio público en el Plan Caracas Socialista se presenta como el contrario de lo público desarrollado por Bourdieu. Rompiendo con los paradigmas políticos de gobiernos venezolanos anteriores a la Revolución Bolivariana, el Plan Caracas Socialista reconoce como sujetos sociales y ciudadanos a los habitantes de los barrios y los incorpora a los planes de desarrollo como protagonistas principales, así como a elementos esenciales y fundamentales para construir la Caracas Socialista. Este espacio público ya no es ni será la construcción hecha por una minoría supuestamente “capaz” de construirlo (no solamente en una dimensión material, sino también simbólica). El espacio público de la Caracas Socialista es el escenario principal de disputa donde se encuentran todos para hacer la ciudad de todos.

La importancia que se le da a la voz de los habitantes en el diagnóstico de sus problemas, en priorizar proyectos, en el diseño de nuevos espacios, en la contraloría de su ejecución, demuestra que el espacio público y sus problemas siguen siendo una construcción, pero esta vez, producida por aquellos y aquellas que están más directamente ligados a este espacio. Si ahora son los habitantes quienes tienen el rol principal en la construcción del espacio público, la Alcaldía de Caracas y las instituciones gubernamentales no dejan de ser elementos participantes importantes. Recordemos que en el Plan Caracas Socialista se quiere una articulación entre estos diferentes niveles de organización, para así producir una nueva institucionalidad capaz de responder eficazmente a las necesidades de una comunidad.

14 Nuestra traducción.



Debido al encuentro de estos entes (gobierno y comunidad), el espacio público es también un espacio de tensión y de intensiones políticas. Como explica Kaufmann (2003), la opinión pública no debe ser analizada como la producción íntima e individual de los sujetos sociales. Esta visión modernista del individuo nos llevaría a ver la sociedad y a la opinión pública como la simple adición de cada individuo. Tampoco debe ser vista solamente como la disposición que hace cada persona de las reglas sociales que ya todos hemos incorporado. Para Kaufmann, la opinión pública se produce precisamente en esos momentos de tensión, en los que un individuo articula las reglas sociales y sus impulsos cognitivos individuales, para así crear una opinión que satisfaga diferentes niveles de comunicación al momento de emitir un mensaje. Utilizando el instrumento analítico desarrollado por la lingüística estructural de los ejes paradigmático y sintagmático, Kaufmann explica que la opinión pública es el producto de esos instantes en el que el individuo articula los dos ejes y manipula todos los elementos del lenguaje que están a su disposición.

El espacio público en el Plan Caracas Socialista es muy similar a este momento de tensión. Pero debemos ver la tensión, no únicamente como un momento conflictivo, aunque pueda serlo, debemos verlo como un momento de ajustes y arreglos. Para expresar mejor nuestra idea, tomemos un dato recogido durante una reunión entre la Dirección de Planificación Urbana de la Alcaldía de Caracas, y un grupo de “buhoneros” o vendedores ambulantes del barrio Manicomio. Durante esta reunión, se trataba el punto de la reconstrucción del Bulevar de Manicomio. Uno de los problemas presentes en este trabajo de remodelación es que, en los espacios que se modificarían, se encontraban buhoneros que no querían abandonar ni el lugar, ni su actividad de trabajo. El funcionario de la Alcaldía elogió el grado de organización de la comunidad, pero también recordó que, según las leyes que rigen el espacio público, hay normas claras con respecto a los vendedores ambulantes y a los kioscos en la ciudad. Por ejemplo: los kioscos solamente pueden vender flores, libros (periódicos, revistas, etcétera) y golosinas. Fuera de estas categorías, no debería haber ningún otro tipo de actividad económica en los espacios públicos. Sin embargo, las hay y la Alcaldía está consciente de esto. Por lo tanto, la institución es muy flexible con respecto a qué se permite vender en los espacios públicos. En lugares como plazas y bulevares, la institución llegó a la conclusión que no era negativo tener vendedores de bebidas y comida. Pero no permite, por ejemplo, la venta de comidas que requieren un tipo de cocción; como cotufas o empanadas. De los buhoneros presentes en la reunión (alrededor de 20) solamente tres vendían periódicos, el resto ejercían actividades “prohibidas” (venta de cotufas, de perros calientes, zapatería, frutería, entre otras).

El momento de tensión no es el momento de eventual confrontación, sino el momento de ajustamiento entre el eje paradigmático (leyes y normas escritas, aplicadas por la institucionalidad gubernamental) caracterizado por su homogeneidad e imparcialidad y el eje sintagmático (las particularidades de cada individuo) lleno de variantes individuales.

El espacio público es el producto de este momento de tensión; es aquel que se produce del “vaivén” entre la institución y los ciudadanos, donde cada elemento se ajusta para satisfacer, a la vez, reglas y necesidades para existir como sujeto social. En esta reunión se hablaron de las muchas posibilidades y opciones que tenían los vendedores para cambiar la mercancía vendida o cambiar el espacio físico desde el cual la venden. También se comentaron de las posibilidades que tenía la Alcaldía para



apoyar a la comunidad, aun cuando esto podía significar romper eventualmente alguna regla. Por ejemplo, la Alcaldía permitió que una mujer de la tercera edad, comerciante, y en una situación precaria (con bajos recursos y su esposo enfermo, e incapaz de salir de cama) continuase alquilando su kiosco (ejercicio económico absolutamente prohibido) mientras se hacen los trabajos de remodelación del bulevar, para más tarde encontrar una solución adecuada para todas las partes.

Los ejemplos dados, tanto el de la Parroquia 23 de Enero, como el de los vendedores ambulantes caracterizan la idea de Kaufmann (2003):

(...) desde nuestra perspectiva, el agente que toma una posición determinada no se contenta con reconducir o movilizar dócilmente las reglas y los valores de las personas morales que son las instituciones. Él adopta públicamente la posición de sujeto, autorizándose de esta manera, con respecto al otro, pero con respecto a sí mismo también, a hacer públicamente observable la vida mental que acompaña este estatuto, sobre todo los auto-posicionamientos y las evaluaciones que dan muestra del libre albedrío individual (p. 24).

El libre albedrío y el posicionamiento como sujeto se manifiesta en la voluntad de los vendedores ambulantes de reivindicar su existencia como comerciantes, y por lo tanto, como agentes económicos importantes en la vida de la comunidad. También está presente en la capacidad organizativa de las comunidades de Santa Rosa y Camboya, ya que les permite nominar, evaluar y diagnosticar los problemas en sus espacios.

El espacio público de la Caracas Socialista es la posibilidad abierta para que todos y todas, de manera organizada y corresponsable, puedan participar en la transformación integral de los espacios que habitamos. Es, asimismo, un espacio común de identificación donde todas las partes reconocen tanto su propia existencia como la del otro, a través de un ejercicio de reconocimiento de deberes, derechos, necesidades, particularidades y voluntades de cada uno. Es un espacio democrático, o al menos, asume el desafío de construirse como tal, pues está consciente de que: “(...) el trabajo democrático consiste precisamente en tomar en cuenta la relación y por lo tanto la diferencia potencial entre el individuo y la sociedad y de problematizarla como su lugar de acción.” (Kaufmann, 2003: 28).

Al igual que la opinión pública, el espacio es un lugar de experimentación, pues el Plan Caracas Socialista comprendió la necesidad urgente de crear una nueva institucionalidad, o a lo sumo, esforzarse por hacer las instituciones existentes más flexibles y capaces de adaptarse a las nuevas realidades:

“(...) al menos idealmente, la figura de la opinión pública, es el lugar mismo de la exploración política de ‘leyes-puentes’ susceptibles de transformar la relación aparentemente antinómica entre lo particular y lo público en una relación paradójico que permite su ajustamiento mutuo. [Este ajustamiento] debe reposar sobre la búsqueda perpetua, por una colectividad tendida hacia un ‘horizonte común posible’, de instituciones públicas que serán aptas de realizar y satisfacer la libertad de cada uno.” (Kaufmann, 2003: 28).

Las instituciones, conscientes de la rigidez histórica que han heredado de una práctica política completamente alejada de las necesidades de las poblaciones más precarias, hacen un esfuerzo por alcanzar un grado importante de flexibilidad para adaptarse a los contextos y situaciones que se presentan en la vida cotidiana de las comunidades. Y donde las comunidades organizadas, conscientes del rol importantísimo que tienen en la trans-



formación, no solamente de sus espacios, sino también de todo un modelo político, hacen el esfuerzo por superar todas las contingencias y dificultades, para estar a la altura del compromiso que se les presenta: el de constituir y fortalecer el poder popular, y así, trascender toda una estructura y cultura políticas y alcanzar la autogestión, el autogobierno y el Estado Comunal.

Conclusión

Los casos presentados en este artículo representan la puesta en práctica de una política urbana nacional, cuyo objetivo es el rescate del valor social y de uso del suelo urbano que se le disputa al mercado inmobiliario formal¹⁵. Observar la aplicación de una política urbana implica no limitarse a una evaluación de objetivos cuantitativos alcanzados, sino indagar en los procesos cotidianos de su desarrollo y ponderar la transformación integral de los espacios, de sus habitantes y de la relación de estos con aquel.

El Plan Caracas Socialista deja ver cómo el espacio público en la Caracas de hoy es una construcción colectiva y contextual. Su dimensión colectiva no debe ser entendida como la colaboración orgánica y armónica entre diferentes actores, sino más bien como la constitución de un espacio a partir de las disputas, conflictos y articulaciones entre sujetos con características y horizontes distintos (Abramo, Rodríguez Mandilla, Erazo, 2016). La flexibilidad de las instituciones públicas al abordar problemas territoriales debe articularse con la rigidez que habita la ley; debe complementar sus proyecciones como institución responsable de políticas públicas a diferentes escalas con las necesidades, aspiraciones y contradicciones de las comunidades donde aplica estas políticas. Al mismo tiempo, la dispersión relativa de una comunidad debe articularse para llevar a cabo transformaciones importantes en sus espacios compartidos; debe implicarse en diferentes ámbitos para que un proyecto se culmine de la mejor manera posible y trabajar en conjunto con una institución, o varias, que no sigan o comprendan los ritmos de las comunidades.

Es por esto que afirmamos que el espacio público en Caracas es el resultado de una práctica, constituyente y contextual, que depende no de un solo actor (Alcaldía o Comunidades), sino de la articulación y vinculación de varios sujetos, con más o menos incidencia en los espacios que habitan, pero con la capacidad de intervenir tanto en el diseño como en la aplicación y desarrollo de políticas públicas en los territorios.

15 Para una mirada a otras puestas en práctica de planificación urbana en Caracas y la disputa a la gentrificación y al mercado inmobiliario formal ver Pineda (2016).



Referencias bibliográficas

- Abramo, Pedro, Marcelo Rodríguez Mandilla y Jaime Erazo Espinosa (coordinadores) (2016). *Ciudades Populares en disputa. ¿Acceso a suelo urbano para todos?* Ecuador: Abya-Yala, Universidad Federal de Rio de Janeiro, CLACSO.
- Alcaldía Bolivariana del Municipio Libertador (2009). *Transformación socialista del hábitat de Caracas*. Alcaldía de Caracas.
- Auyero, Javier (2002). “Clientelismo político en Argentina: doble vida y negación colectiva” En: *Perfiles latinoamericanos*, Núm. 20.
- Bourdieu, Pierre (1984). “La délégation et le fétichisme politique” En: *Actes de la recherche en sciences sociales*, Vol. 52-53.
- Bourdieu, Pierre (2012). *Sur l'État. Cours au Collège de France (1989-1992)*. Seuil.
- Cartier-Bresson, Jean (2010). “Dinero y política: un esbozo analítico acerca de la economía del clientelismo”. En: *Nueva Sociedad*, Núm. 225.
- García-Guadilla, María Pilar (2008). “La praxis de los Consejos Comunales en Venezuela: ¿Poder Popular o instancia clientelar?”. En: *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Volumen 14, Núm. 1.
- Harvey, David (2011). *Le capitalisme contre le droit à la ville. Néolibéralisme, urbanisation, résistances*. París: Editions Amsterdam.
- Kaufmann, Laurence (2003). “L’opinion publique: oxymoron ou pléonasme” En: *Réseaux*, 1/2003, Núm. 117. Recuperado de: www.cairn.info/revue-reseaux-2003-1-page-257.htm
- Martínez, A., Rátiva, S., B. Cevallos y D. Mokrani (2015). “El estado como instrumento, el estado como impedimento, in GRUPO PERMANENTE DE TRABAJO SOBRE ALTERNATIVAS AL DESARROLLO”. En: *¿Cómo transformar? Instituciones y cambio social en América Latina y Europa*. Quito: Fundación Rosa Luxemburg/Abya-Yala.
- Pineda, Víctor (2016). “Etnografía de una Comunidad Socialista en construcción. Estado, movimientos sociales y gentrificación”. En: *El Canelazo de la Ciudad*, Núm. 5, FLACSO.
- Schiller, Naomi (2013). “Reckoning with press freedom: Community media, liberalism, and the processual state in Caracas, Venezuela”. En: *American Ethnologist*, Volumen 40, Núm. 3.

Contacto de los colaboradores

Nelsaida Sánchez <nelsaida@gmail.com>

Víctor Pineda <victoralonsopineda@gmail.com>

